

Boletín Cultural Informativo

Año XIX - Junio/Julio 2016 - Nº 172

JubiCAM

TORREVIEJA (Alicante)



Torre vieja, 60 años después



Pascual
Ortiz
Roche

La Torre vieja blanca de sol y morena de soles, la Torre vieja salada, la Torre vieja capital mundial de la habanera, estos y otros reclamos propagandísticos aparecieron más tarde, hacia la década de los sesenta, pero...

Al día 2 de enero de 1956, Torre vieja conservaba su estructura urbana de viviendas de planta baja, consecuencia del terremoto sufrido en 1829 que afectó a toda la comarca de la Vega Baja, que contaba con unos 9000 habitantes y una economía postrada y exigua basada principalmente en la explotación salinera y de la pesca, insuficientes a todas luces para lograr un incremento de población que, al contrario, venía sufriendo una emigración continua y pertinaz desde siempre.

Pues en este día y con este escenario expuesto muy en síntesis, se abre la oficina número 15 de la Caja de Ahorros y Socorros y Monte de Piedad de Nuestra Señora de Monserrate, institución constituida en 1902 y que tenía su sede en la vecina e histórica ciudad de Orihuela, en la esquina de las calles Calvo Sotelo (hoy Azorín) y la de Canónigo Torres, frente al mercado municipal de abastos, centro neurálgico de la ciudad en aquel tiempo.

Que recuerde no hubo acto inaugural. A las 8 de la mañana y con una gran carga de ilusión nos presentamos los componentes de la plantilla, a saber: Salvador Ruso López, encargado de la Oficina (Director), Angel Alcaraz Alcaraz, Cajero; Pascual Ortiz Roche, encargado de Almacén (Auxiliar) y Ángel Huertas Carbonell (Botones) y tras el rezo de un Ave María, preceptivo durante mucho tiempo, nos dispusimos a la apertura de las primeras libretas y a la atención de potenciales clientes, con el apoyo del Sr. Soto de Leyva de la Central.

La Oficina se proyectaba con el objetivo de captar al menos un millón de pesetas, este parámetro de captación de pasivo era muy valorado, y fue ampliamente superado y siguió creciendo al compás que el de la propia ciudad.

Su plantilla se fue obviamente ampliando con el tiempo, pero siempre existió una especie de cordón umbilical que unía a los nuevos con los antiguos logrando una rápida integración en el equipo.

Después la oficina se trasladó a la calle C. Torres (1968) y posteriormente a su actual de C/ Joaquín Chapaprieta esquina Paseo de la Libertad (1975).

Se construyeron años más tarde en el Paseo Juan Aparicio (o de las rocas) una Biblioteca y Aula de Cultura, instalaciones de las que Torre vieja carecía entonces y que dieron mucho juego al movimiento cultural de la época.

Posteriormente y como una muestra más de integración de la Caja con la ciudad, fueron cedidas ambas obras al Ayuntamiento.

El año anterior, agosto de 1955, tuvo lugar el I Certamen Nacional de Habaneras, evento considerado por todos como el auténtico aldabonazo de salida para el conocimiento y difusión de Torre vieja, primero en el ámbito nacional y después internacional.

Tan solo unos pocos años después, con los Planes de Estabilización y Desarrollo, al salir de la autarquía y entrar poco a poco en una Economía liberalizada, se fueron activando los negocios, pero ya basados en el turismo que se iniciaba con fuerza, y la construcción y venta de la llamada segunda vivienda. La salida de emigrantes con destino a Alemania, Suiza y Francia principalmente, supuso un buen salto en el crecimiento de la Oficina, dada la exitosa gestión que se realizó canalizando sus remesas de ahorro.

Se terminó el puerto y fueron creciendo infraestructuras y servicios primarios que hasta entonces se carecían: agua potable, alumbrado público, asfaltado de calles, alcantarillado, etc.

La Caja colaboraba en cuantos proyectos de inversión y mejora se le presentaban y directamente aportó: viviendas sociales, ambulancias, aulas de cultura, bibliotecas y donaciones públicas y privadas, que junto a su propia actividad financiera lograron alcanzar una total penetración social y reconocimiento de la población, recibiendo por ello en 1973 el PREMIO DIEGO RAMÍREZ PASTOR, galardón con el que la ciudad, anualmente, agradece la labor realizada por persona o entidad.

En la actualidad poco o nada queda de aquella Torre vieja entrañable de veladas con mecedoras en la puerta de sus casas, amenizadas con las dulces habaneras, de las playas con sus clásicos y típicos balnearios de madera, de los vendedores ambulantes de la popular "agua de sebá", de calles de tierra regadas por la "rosiadera", y de tantas y tantas estampas costumbristas recordadas con nostalgia.

Pero creo que ha valido la pena. Su crecimiento en todos los órdenes ha sido



Fotografías: Archivo F. Sala

En este número

mayúsculo, y la Caja siempre estuvo ahí, llegando a contar con más de 20 oficinas en su término municipal. Los 9000 habitantes en 1956, se han convertido en los casi 100.000 de la actualidad, de los que los españoles apenas rebasamos el cincuenta por ciento. El resto lo conforman ciudadanos procedentes de más de 120 países, siendo las colonias más numerosas las del Reino Unido, Rusia, Marruecos, Ucrania, Bulgaria, Rumania, Alemania, Suecia, Noruega, Bélgica e Italia, según datos de población censada o de derecho. La población real es mucho mayor y en temporada estival es seguro que puede triplicarse.

En cuanto a infraestructuras, hemos pasado de un ambulatorio a cinco Centros de Salud, y dos Hospitales uno público y otro privado, contando con innumerables clínicas privadas de todo tipo.

En el ámbito deportivo, de un campo de fútbol a una ciudad deportiva que cuenta con dos pabellones cubiertos, piscina olímpica climatizada y otra descubierta, cuatro campos de fútbol, campo de rugby, 14 pista de tenis, 10 de padel, pista de atletismo, etc. que diariamente acogen a muchos centenares de torrevejenses, de todas las edades, para la práctica de actividades deportivas.

En el puerto aparte de la actividad de la flota pesquera, que convive con la deportiva, cuenta con dos Marinas y el reputado Real Club Náutico, en cuya realidad tuvo un buen protagonismo, cómo no, nuestra Caja, y que albergan varios centenares de embarcaciones de todo tipo. A destacar el muy visitado Museo Naval con el pailebote "Pascual Flores", el submarino "Delfín S-21" y el "Albatros"

A la cultura se le ha dedicado también una gran atención, y en la actualidad la ciudad cuenta con instalaciones en número y calidad muy interesantes: Teatro Municipal, Conservatorio y Auditorio Internacional, Palacio de la Música, Centro Cultural Virgen del Carmen y numerosas salas de exposiciones y museos y el emblemático Conjunto Monumental de las Eras de la Sal "Catedral de la Habanera". Toda esta infraestructura sostiene toda una gran agenda de eventos que se extiende a lo largo del año.

Por último y por lo narrado hasta ahora, creo que no hace falta realizar un acto de fe sobre Torrevieja, ciudad de acogida para tantos y tantos venidos de otras tierras, nacionales y extranjeros que una vez aquí son atraídos por la benignidad de su clima y sus instalaciones y servicios de todo tipo, y sobre todo por el carisma de sus gentes basada en un pasado de convivencia natural con el forastero.

Edita: Asociación de Jubilados CAM (JUBICAM)

Teléfonos: Viajes 965 20 02 76. Secretaría 965 21 11 87

E-mail: jubicam@jubicam.org **Página web:** www.jubicam.org

Dirección postal: **JUBICAM** - Apartado de Correos, nº 49 - 03080 ALICANTE

Imprime: SUCH SERRA

Comité de redacción: A. Aura, J. Barberá (*Coordinador*), R. García, T. Gil, D. Mallebrera y F.L. Navarro

Ejemplar gratuito. El boletín no se responsabiliza del contenido de los artículos que en él se publican, recayendo exclusivamente en los firmantes de los mismos

Torrevieja, 60 años después

P. Ortiz

Torrevieja

F. Sala

Torrevieja y sus distintas formas de mirar al mar

J.A. Marín

Las raíces de la CAM en Torrevieja

T. Gil

Los humanos somos dueños de nosotros mismos

D. Mallebrera

Juicio de intenciones

J.M. Tortosa

Vicisitudes

A. Aura

PROGRAMA CULTURAL INTERGENERACIONES

Newton estuvo equivocado

J.F. Barberá

Al habla con...

F.L. Navarro

Mi abuelo, mi nieto (y el smart-phone)

J.M. Quiles

El coixo i el figo

M. Gisbert

Poesía

Varios Autores

Mi libro

J. Jurado

El otro

F.L. Navarro

Las dudas de Rufo

G. Llorca

Políticamente incorrecto

G. Pérez

Comentario al viaje Sevilla-Granada

A. López

2

4

6

8

9

10

11

12

14

16

17

18

19

20

21

22

23

RESEÑA HISTÓRICA

Desde antiguo, el Puerto de Torrevieja se convirtió en una necesidad apremiante: la flota mercantil y pesquera crecía estableciéndose como el motor económico de la ciudad, al facilitar el comercio marítimo de la sal, pero en la actualidad es una dársena con una clara vocación turístico-recreativa. El espectacular paseo que recorre el Dique de Levante permite realizar bellos y tranquilos paseos "sobre el mar", mientras que sus tres puertos deportivos ofrecen una de las mayores ofertas de turismo náutico de la Comunidad Valenciana.

El litoral de Torrevieja es muy extenso, en el que se puede encontrar multitud de playas y calas en las que refrescarte y relajarte, zonas tranquilas para disfrutar de un buen baño.

Francisco Sala Anierte

Foto de portada:
Puerto de Torrevieja



Torre Vieja



Francisco
Sala
Aniorte

(Cronista Oficial
de la Ciudad)

La historia de Torre Vieja y su alzamiento como ciudad comienza en el año 1320. En esta época, y bajo el reinado de Jaime II, se reconstruye la Torre de la Mata y la Torre de Cabo Cerver, conocida popularmente como Torre del Moro. La finalidad de estas torres era servir de resguardo a un destacamento que vigilaba la costa en prevención de posibles ataques de corsarios o de piratas berberiscos.

El nombre de este asentamiento lo recibe por la torre de vigilancia marítima que se situaba en el hoy centro de la ciudad, hoy todavía se mantiene una en el mirador de la Torre del Moro, en la punta del Cabo Cervera.

El traslado de la administración de las Reales Salinas hasta Torre Vieja representa el inicio de la historia de este pueblo. Se marca este inicio por el desarrollo poblacional, vinculado a actividades como la pesca y la explotación salinera, que se mantiene todavía hasta nuestros días.

Torre Vieja es una ciudad nueva, nacida, como efectivamente sugiere su nombre, alrededor de la torre de vigía que dominaba su hoy puerto. El asentamiento primitivo, en el año 1750, se inició con cinco familias que vivían de la pesca. Después pasó a ser un pueblito de pescadores y de trabajadores de la explotación salinera de su laguna.

Sintetizar la historia de Torre Vieja es complicado, y como datos que marcaron un punto y aparte no podemos olvidar el brutal terremoto que asoló Torre Vieja el 21 de marzo de 1829, y que obligó a la reconstrucción por completo de toda la localidad, que fue llevado a cabo por el ingeniero militar José Agustín de Larramendi, recuperándose del fatal terremoto gracias a una subscripción popular de ayuda a los damnificados. Se levantó la nueva población con casas de planta baja distribuidas en

calles rectas y anchas, para evitar desgracias parecidas a las de aquel fatídico seísmo. Una vez reedificada comenzó a recuperarse gracias a la actividad comercial centrada en su puerto dedicado desde un principio al embarque de sal para todo el mundo.

La iglesia de la Inmaculada Concepción, construida a finales del siglo XIX, preside una magnífica plaza ajardinada, centro histórico de la ciudad.

Hasta 1953, el término de Torre Vieja se reducía al núcleo urbano, pero aquel año se le añadió una parte del extenso término de Orihuela. En la actualidad, y principalmente durante el verano, Torre Vieja es la localidad más poblada de la comarca del Bajo Segura.

Las salinas de Torre Vieja, ocupan en nuestros días una superficie superior a las dos mil hectáreas que forman el parque natural de las lagunas de Torre Vieja y La Mata. Son dos lagunas unidas por un canal construido en 1928. La Mata, más pequeña, es el calentador, donde el sol hace su trabajo, y la de Torre Vieja es el concentrador, de donde se extrae la sal, antes marina y ahora vertida en forma de salmuera desde el diapiro de Pinoso y, que una vez extraída de su fondo forma montañas blancas inmensas. En las lagunas se forman unas originales piezas artesanales formadas por una estructura que la sal y el tiempo convierten lentamente en obras de arte: los barcos de sal.

Pero la sal, antes de origen marino, no es el único producto que Torre Vieja ha extraído u obtiene del mar. También la pesca es una actividad lucrativa para las pocas familias que se dedican a ella. Del Mediterráneo sacan, los restaurantes de la ciudad, los elementos básicos de los platos típicos. Además el mar proporciona salud y bienestar, gracias a las propiedades terapéuticas del agua, recomendada contra las enfermedades cardíacas, reumáticas y respiratorias.



Años veinte del pasado siglo. Vista del Casino desde el muelle.
FOTO: A. Darblade
Colección de F. Sala Aniorte



Principios del siglo XX. Carga de barcaza en las Eras de la Sal.
FOTO: A. Darblade
Colección de F. Sala Aniorte



Las habaneras, de resonancias antillanas y ritmo indolente, fueron verdaderamente populares durante unos años, especialmente en las tabernas de los puertos mediterráneos. Hoy en día, cuando los viajes a Cuba en barcos veleros cargados de sal son solo un recuerdo o, quizás, una añoranza, Torrevieja rememora cada verano aquellos tiempos melancólicos con el Certamen Internacional de Habaneras y Polifonía, declarado de Interés Turístico Internacional, que se celebra a orillas del mar en las Eras de la Sal. Coros de todo el mundo interpretan, entre otros, la conocida tonadilla que asegura que Torrevieja es “un espejo donde Cuba se mira”.

Las Eras de Sal son las antiguas dependencias salineras, situadas junto a donde estuvo la antigua torre que da nombre a la ciudad. Desde 1776 y hasta la terminación de las obras del actual dique de poniente, a finales de los años cincuenta del pasado siglo, los salineros cargaban sus barcazas de sal y las trasportaban hasta los barcos anclados en su bahía. El Conjunto Histórico Monumental de las Eras de la Sal recoge gran parte de la historia torrevejense. Nada más entrar se observa el apego local a este recinto, con una plaza dedicada a todos los salineros que trabajaron en las instalaciones por aquellos tiempos. Este conjunto está formado por muelles y embarcaderos que a finales del siglo XVIII se configuraron como el sistema de acopio, embarque y carga de la sal de la explotación salinera local. En 1997 se procedió a su restauración, destacando la reconstrucción de la estructura de madera que existía, el caballete de carga y la tova para el vertido de sal a las barcazas.

Como lugar turístico y veraniego se tienen noticias del gran número de visitantes de Murcia y la Vega Baja del río Segura que ya elegían Torrevieja para pasar la temporada estival a finales del siglo XVIII y principios del XIX. Aumentó el número de veraneantes con la construcción, en 1884, de la línea de ferrocarril que mantenía

el trazado entre Torrevieja y Albaterra, enlazando luego en Alicante con el ferrocarril procedente de la estación de Atocha de Madrid, lo que supuso la afluencia de los primeros madrileños a estas playas.

La estación de ferrocarril de Torrevieja, actualmente en desuso está convertida en un parque público, reutilizado parte del camino de las antiguas vías como vía verde. Sus diferentes edificios han sido aprovechados para diferentes usos: Sala de Exposiciones, Museo de la Habanera y Centro de Interpretación de la Industria Salinera. En las inmediaciones del parque de La Estación se encuentra el Monumento al Salinero, junto al canal del Acequión, realizado en 1482 con el fin de comunicar el mar y la laguna de Torrevieja. Destaca dentro de su cauce un puente de sillería del siglo XV.

El Casino es uno de los edificios más representativos de la ciudad y recoge la sede de la Sociedad Cultural Casino de Torrevieja, fundada el 1 de febrero de 1867. Fue construido en el año 1896 y en su interior se puede admirar un salón principal con un magnífico artesonado, una sala de estilo neo-nazarí y el salón denominado ‘Generación del 98’. Su estética se encuentra dentro del denominado ‘fin de siglo’, por ser muy utilizada a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Durante la Guerra Civil española el edificio fue utilizado como cuartel del ejército.

Torrevieja es hoy día una ciudad turística, con una buena infraestructura hotelera con apartamentos y con numerosas instalaciones que facilitan el disfrute del ocio. El turismo residencial, que ocupa casi el cincuenta por ciento de la población activa, es la nueva riqueza de una ciudad en expansión que obtuvo este título en el año 1931.

Torrevieja hoy es una gran población con 103.000 habitantes empadronados, unos 200.000 residentes que alcanzan medio millón en la temporada estival.



Año 1914. Plaza de la Constitución e iglesia. FOTO: A. Darblade Colección de F. Sala Anierte

Principios del siglo XX. Vista Parcial de la población y bahía. FOTO: A. Darblade Colección de F. Sala Anierte

Años cuarenta del pasado siglo. Vista aérea del muelle y de la población. Colección de F. Sala Anierte

Torre vieja y sus distintas formas de mirar al mar¹



José
Antonio
Marín
Caselles

La ciudad de Torre vieja, privilegio otorgado en 1931 por Alfonso XIII, comienza a gestarse con el traslado de la administración de Las Salinas desde La Mata a Torre vieja en 1803. Nace por el mar y su relación con el mar ha construido su historia, una evolución cultural que es expresión de modos distintos de adaptación a su medio ecológico, relacionados con formas diferentes de mirar al mar, como veremos.

En los orígenes de la ciudad el mar, sometido a numerosas incursiones de corsarios y piratas berberiscos, **se percibe como amenaza permanente** llevando el pánico a las poblaciones ribereñas, que dan la espalda al mar buscando refugio y medios de subsistencia alternativos en el interior, naciendo así una Torre vieja agrícola y ganadera. Para combatir esta amenaza se fue jalonando la costa de “torres vigía” dotadas con un pequeño destacamento militar para su defensa, en torno a las cuales se construían viviendas humildes donde se fueron instalando algunas familias que iban acercándose tímidamente a la costa, conforme recuperaban la confianza

en la seguridad. Empieza a **verse el mar ahora como fuente de recursos**. En “Cala Cornuda” ya hay constancia en el S. XVIII de las primeras pesquerías y en el S.XIX se mira **el mar como un medio de vida**. Se abre la población al mar y por el mar le llegan las primeras razones de su existencia: es la Torre vieja pesquera y marinera.

Con la apertura fue Torre vieja descubriendo cada día nuevos senderos por los bosques del mar, convirtiéndose a su vez en pueblo anfitrión de un fuerte trasiego de tripulantes de distinta procedencia, cultura y color que, a bordo de grandes buques, llegaban para cargar sal o exportar productos diversos hacia diferentes destinos de Europa y del Caribe. Es la época floreciente del comercio marítimo, de la pujanza de los astilleros locales, de sabios maestros calafates, muchos de ellos analfabetos, la época de los viajes a “la mar grande”, de numerosos naufragios, algunos especialmente dramáticos, historias de marinos angustiados pidiendo ayuda y patronos heroicos aguantando hasta el último minuto dispuestos a salvar a toda costa el barco. Auténticas tragedias que terminaban en funerales sin ataúdes y entierros sin cementerios. Solo un ramo de flores junto al “hombre del mar” les recuerda cada año. Es esta otra visión, **la que mira el mar con respeto, como una inmensidad indomable**, un mar inabarcable que ha enterrado en sus aguas los proyectos, sueños y amores de tantas vidas incompletas. Es la Torre vieja de las habaneras. “*Ya se van los marineros, cantando para altamar y ni la Virgen del Carmen sabe si volverán*”, decía Carlos Cano.

La introducción de tecnología en las salinas y en la pesca en busca de competitividad crea un excedente de mano de obra abocándola al paro y la emigración, entrando la ciudad en grave decadencia. Pero en este contexto surge un fenómeno nuevo, el turismo residencial al final de los 60. Lo novedoso viene ahora de fuera: los grandes promotores, las inmobiliarias, los turistas, los proyectos... el delirio de la construcción: ¡21.000 viviendas en solo dos años, 1988 y 1989! Confundida, la ciudad se recoge ahora hacia dentro, **dando nuevamente la espalda al mar**, difuminándose sus señas de identidad en un universo de irrealidad:

¹ Basado en la tesis doctoral “*Transformación social en el Bajo Segura 1950-2014*” del mismo autor.





grandes moles de cemento invaden la costa interponiendo una infranqueable barrera entre la ciudad y el mar. Torrevieja se olvida del mar y “vende” su visión a todo aquel que tenga dinero para vivir en primera línea. “*Si tiro la colilla desde mi balcón cae al mar*”, nos decía un amigo murciano.

Pero esta visión dramática nos lleva a otra muy distinta, porque el mar es también aspiración, es objetivo, es superación, es sueño por llegar y por volver. Cruzar los mares se asoció a aventura por conquistar, por reivindicarse como héroe, por adquirir prestigio y ascender en la escala social: salir, ganar dinero y volver para cumplir los sueños, con el mar por medio, con el mar como medio. **Es la mirada romántica** que construyó la habanera: “*Ay, qué placer sentía yo, cuando en la playa sacó el pañuelo y me saludó. Pero después, llegó hasta mí, me dio un abrazo y en aquel acto creí morir...*”²

Habrán de pasar más de dos décadas para que Torrevieja y sus instituciones sean conscientes de la crisis y pérdida de identidad que había provocado el tsunami de la actividad inmobiliaria y reconozcan su error, una corona que nunca debió ser abdicada. Se trabaja entonces intensamente en recuperar su imagen perdida y, para afianzar el fenómeno que le da hoy la vida, el turismo, **busca su identidad dirigiendo la mirada hacia lo propio y compartido**, lo auténtico y singular, y lo encuentra... ¡en el mar!, **de nuevo el mar**, y se dispone en la línea marítima toda la simbología marinera que le distingue desde la fundación de la ciudad y que está llena, ahora sí, de verdades históricas destronadas por la construcción: el *hombre del mar*, los *museos del mar y de la sal*, los *museos flotantes del submarino S61 Delfín* y el *patrullero de vigilancia aduanera Albatros III*, la *bella Lola II* del paseo de las rocas, el *monumento a los trabajadores de las salinas*, las *piscinas artificiales*, el *Molino del Agua*, la *Torre y muelle de La Mata*, el *paraje de la Torre del Moro*, “*Las Columnas*”, el recinto de las *Eras de la Sal* con su antiguo *Embarcadero*, el *paseo del Dique de Levante* con la *Bella Lola I*, alegoría de la habanera, (“*con el pañuelo diciendo adiós...*”), el *museo de la habanera*, la recuperación en Bristol

2 De la habanera “*La bella Lola*”.

del pailebote *Pascual Flores*, construido en los astilleros de Torrevieja a principios del S. XX, etc. etc., y un ambicioso proyecto que se propone transformar toda la fachada marítima integrando el mar en la ciudad. Un paseo de más de 4 km. uniría los diques de levante y poniente recuperando la visión del mar en primera línea frente a quienes antes la habían comprado.

En Torrevieja el mar representa tantas cosas como miradas hay en la orilla. Es parte de la ciudad, que se mira y reconoce en el mar. “*Torrevieja no termina en la orilla sino que se proyecta en el mar*”.³ Es fuente de recursos pero también **espacio de ocio activo** donde desarrollar mil actividades o relajarse en la orilla contemplando su belleza tratando de descubrir esa línea sutil que en el horizonte separa azules intensos de mar y de cielo. Mil formas de mirar el mar que concita el interés de sus visitantes y dinamiza la industria turística, su principal actividad. Por eso Torrevieja ha de cuidar de su mar frente a todo tipo de amenazas que puedan hacerlo morir poco a poco: aguas residuales,



vertidos accidentales, desarrollos turísticos intensivos, etc. etc. **Es la mirada ecológica**, porque la biodiversidad es el principal valor de la naturaleza y Torrevieja necesita contribuir a la conservación de los ecosistemas marítimos de su litoral, pero también como un homenaje al mar, “*... a su mar al que tanto debe...*”⁴

3 Carmona (2000: 159).

4 Frase esculpida en el monumento de Las “Columnas” en Torrevieja.

Las raíces de la CAM en Torrevieja



Toni Gil

La historia “del Ahorro” en Torrevieja es algo más compleja que otras que hemos acometido para estas páginas, como corresponde a lo que hoy es una populosa ciudad. En el año 2006, CAM conmemoró allí el cincuentenario de su primera presencia. En esa fecha, el municipio albergaba quince sucursales, a saber:

0374	INTERNAC. TORREVIEJA	19-06-95
0416	INT. CARREFOUR	20-04-98
0440	INT. LOS BALCONES	13-06-02
0441	URB. AV. HABANERAS	25-10-00
0474	INT. AV. LA MANCHA	29-12-04
0524	INT. LA SIESTA - 2	27-08-03
0597	INT. LA TORRETA	04-11-04
3176	URB. LA MATA	01-09-80
3188	URB. EL ACEQUIÓN	01-08-90
7150	TORREVIEJA	02-01-56
7410	URB. CABALLERO DE RODAS	15-03-89
7430	URB. AUTOBUSES	15-12-89
7440	INT. EL SALARET	15-05-95
7460	INT. SAN LUIS	24-10-94
7480	URB. HIPER TODO - TODO	15-06-90

en el libro que sobre su trayectoria se editó en 1967. Tratando de completar la historia, visito el Archivo Municipal de Torrevieja, donde se me atiende cortésmente, y me ofrecen la colección del periódico local *Vistalegre*, que comenzó a editarse en 1955. Y allí, en su ejemplar del 11 de diciembre de 1955, encuentro este *suelto*: **“Próxima apertura de la Caja de Ahorros de Nuestra Señora de Monserrate**. Están tocando a su fin las obras en el local adquirido... por lo que su apertura es muy posible que se realice dentro de este mismo mes, o primeros de año próximo”. Se añade que se han realizado pruebas para proveer plazas de jefe de almacén y botones y poco más.

Seguimos buceando en la colección con la esperanza de encontrar algún reportaje de la efemérides sin hallar más pistas en lo que resta de año ni en el inicio del próximo. Afortunadamente cada número solo tiene doce páginas y de mediano tamaño, así que recorro todo 1956, sin más éxito que el 28 de octubre vuelvo a encontrar otra pequeña referencia: *“Con motivo de su XXXII aniversario la Caja... organizará distintos actos obsequiando en los cuales a los niños de esta ciudad con los siguientes regalos...”* Y cita una libreta de ahorro con la imposición de una peseta a los niños matriculados en las escuelas nacionales, sorteo de 4 juguetes y entrega de cuarenta y dos premios a entregar como estímulo al estudio, puntualidad y buena conducta.

En la prensa provincial no se dio noticia alguna de aquella primera inauguración (hemos consultado el diario *Información* y la *Hoja del Lunes* de Alicante), y en Orihuela en aquella época no se publicaba periódico alguno (nos confirma el archivero municipal), por lo que cabe inferir que la sucursal se abrió sin grandes alardes, lo que puede justificarse porque se estaba preparando la inauguración de un nuevo salón de actos en Orihuela, lo que sucedería días después con asistencia del director de la Confederación Española de Cajas de Ahorros, Miguel Allué –padre–, según publica el diario *Información* el 11 de enero, quien disertó en una conferencia sobre “La moral del ahorro”.

Finalmente, la gestión de Cascales se plasma en una magnífica evocación de nuestro compañero Pascual Ortiz Roche, protagonista del desarrollo de la Caja en Torrevieja y del propio municipio, en cuyo ayuntamiento ejerció. Hasta aquí hemos llegado.

Cabe colegir, por su numeración, que la más antigua —las fechas me las facilita Rafael Soler, gracias compañero— fue en su momento la oficina decimoquinta de la Caja de Monserrate, abierta tras su expansión por su territorio más natural, la Vega Baja. No sería hasta 1980 que abriría la Caja Provincial en La Mata, y a partir de 1989 –ya la CAM– se produjo la gran expansión, en paralelo con el crecimiento del municipio.

Hoy día, sin embargo, si damos fe a las páginas amarillas, de aquellas quince solo restan siete, a saber: Antonio Machado, Caballero de Rodas, Azorín, Jardín del Mar II, Vista Alegre 4 y 15, y Torremarina.

Pero volvamos a los inicios: *“El día 2 de enero de 1956 se inaugura en Torrevieja la Caja de Ahorros Nuestra Señora de Monserrate, siendo su director D. Salvador Ruso e interventor D. Ángel Alcaraz”*, escueta referencia que he encontrado en un *blog* de Francisco Rebollo, que recoge hechos históricos de Torrevieja. Y a partir de ahí, un *calvario* para tratar de documentar esa primera apertura, estando —como seguimos estando— negados a poder acceder al archivo histórico.

Gracias al colega Paco Cascales, y a sus gestiones, consigo algunas fotos de época de Torrevieja, y la fachada de aquella primera sucursal de la caja oriolana que se reproduce



Periódico torrevejense. 1 de enero de 1956.



Oficina de la Caja de Monserrate en 1956



Diseño exterior de la sucursal de la CAAM tras la fusión de 1976, atribuido al aparejador Ángel Fernández.

Los humanos somos dueños de nosotros mismos

A corazón abierto



Demetrio
Mallebrera
Verdú

Si es preciso lo repetimos una y mil veces: compararnos con los demás seres creados o vivientes sigue siendo algo inoportuno. Lo último que hemos oído decir es que no estaría de más hacer circuitos urbanos para perritos, para que tengan su ruta de paseo marcada como pasa con las bicicletas, por ejemplo, que andan así metidas en plena calle y en medio de las aceras. El mejor amigo del perro es el ser humano, que los llena de besos y caricias, y dado que han crecido tanto los cariñitos que les dan, han llegado a quejarse de que circulan demasiado cerca de las personas produciéndose roces inoportunos que incomodan a sus cachorritos, y piden ahora estos servicios con el apoyo de las dotaciones higiénicas que tanto requieren y que tanto lamento crean entre paseantes. Y hacer eso, como que se completen los circuitos para las bicicletas, es preciso, puesto que, como los primeros, los ciclistas tienen derecho a ir de una punta a otra de la ciudad por su propio pedal, que no contamina el medio ambiente ni crea las nubes urbanas de carbono que queda flotando con un perfume impropio haciendo mal a las personas, a los animales domésticos y a las plantas arbóreas tan decorativas por sus bellos colores que con buen gusto adornan los parterres.

Empezamos a estar cada vez más constreñidos por falta de buen entendimiento o de una mejor comprensión entre personas, hasta el punto de que determinados usos “nuevos” ahora los llevamos al campo de las leyes, reglas y procedimientos, que están precisamente para protegernos de agresiones, y no al revés, a fin de que al salir de casa respiremos la sensación de tenerlo todo controlado y que nadie nos agrede ni nos atropelle. Las personas han de cumplir con las indicaciones de códigos y señales del tráfico y del uso social para un perfecto orden y mantenimiento de instalaciones públicas establecidas para nuestro bienestar y para los que se vean obligados a usar vehículos regulados que faciliten su movilidad, a la

que tienen derecho. Y estas cosas, siempre estarán por delante de otros usos que son más bien fruto de modas o de tendencias, sin que por ello adolezcan de su razón de ser y su salubridad. Desde que los humanos nos movemos en un estadio de primera madurez ya somos conscientes de estar rodeados de bienes y servicios (derechos). Nadie está por encima de nadie; entre personas no pueden desatarse las inclinaciones. Si un león hambriento que ruge y muestra toda su dentadura de manera agresiva ve de pronto a una gacela lo primero que se le ocurre es “pensar” que tiene alimento a la vista, a pesar de que la gacela lucía belleza en sus colores y elegancia en su forma de correr y moverse.

Hay una vieja anécdota que aclara la mar de bien esa diferenciación. Según se cuenta, los perros que tiraban de los trineos de una importante expedición científica a Siberia, se lanzaron a comer la carne de un mamut que acababan de descubrir congelado: no se pararon en ninguna consideración sobre la importancia científica del hallazgo. Era carne y ya está todo dicho. Hay que pensar y meditar un rato, con sentimiento y mucha atención, para darnos cuenta de la importancia del ser humano: creado para superar estos y aquellos inconvenientes. Si el ser humano es capaz de salir del mundo cerrado y concéntrico de las inclinaciones es precisamente porque tiene inteligencia, que es algo que se va imponiendo poco a poco en los niños. Los más pequeños son unos tiranos guiados por sus instintos; se muestran cabezotas, egoístas, déspotas, lo quieren todo y solo para ellos mismos; en cambio, los más mayorcitos empiezan a moverse mirando las cosas de otra manera. La inteligencia les permite contemplar al mundo sin ánimo de comérselo. Surge, pues, el sentimiento, el sentido de utilidad de otros seres y de sus afectos, los aprecio (sí, es el principio del querer, incluso de un amor apasionado). La inteligencia es una chivata que nos saca del escondite.

“Estas cosas siempre estarán por delante de otros usos que son más bien fruto de modas o de tendencias, sin que por ello adolezcan de su razón de ser”.

Juicio de intenciones



José
María
Tortosa

El alcalde de mi pueblo, a pocos días de las elecciones del 20 de diciembre, me lo vaticinó cuando me lo encontré en medio de la calle: “Vamos a nuevas elecciones generales”. El joven, socialista, ha sido alumno mío (nadie es perfecto), y hablaba con total tranquilidad. No quería convencerme de nada sino, simplemente, informarme de su opinión. Sus argumentos eran de peso: la llamada “aritmética endiablada” que haría, después, que Rajoy, primer partido en votos y escaños, pero incapaz de concitar apoyos suficientes, renunciase a ser candidato en primera instancia y que, incomprensiblemente para otros, Sánchez aceptase el encargo del Rey para ver de montar un gobierno con los suficientes apoyos. Curioso, volviendo a mi ex-alumno, viniendo la predicción de quien es alcalde como resultado del apoyo de tres o cuatro partidos (que no llevo la cuenta).

Lo que hubo después del 20-D ha sido, para muchos, totalmente incomprensible. Y la razón ha sido muy sencilla: no hemos podido comprender porque no hemos conocido las intenciones que movían a unos y a otros. Bueno, algo sí sabemos: todos querían lograr el poder o parcelas del mismo o, en su defecto, capacidad para controlar a quien ocupase el gobierno después de acuerdos a varias bandas. Porque la “aritmética endiablada” solo parecía permitir gobiernos a varias bandas.

Pero fuera de eso, era muy difícil, por no decir imposible, adivinar las intenciones que movían a unos y otros y, además, separarlas entre las intenciones a corto plazo y las de medio plazo. Claro: las intenciones a largo plazo se daban por inexistentes, como bien han sabido los ecologistas realmente existentes, ya que a nadie preocupaba eso del cambio climático o del calentamiento global que suele ser recibido con un “largo me lo fiáis”.

Sin embargo, sin conocer las intenciones reales no había modo de entender aquel sarao. Y, por supuesto, no había motivos de peso para creer las intenciones declaradas por los diferentes actores en el escenario de las Cortes ante el público de la sala. Así que no había otra que atender a lo que los “especialistas” podían decir al respecto. Me refiero a columnistas y tertulianos.

Pero, ay, ahí pinchábamos en hueso. Por más que unos y otros dijese eso de que “lo sé

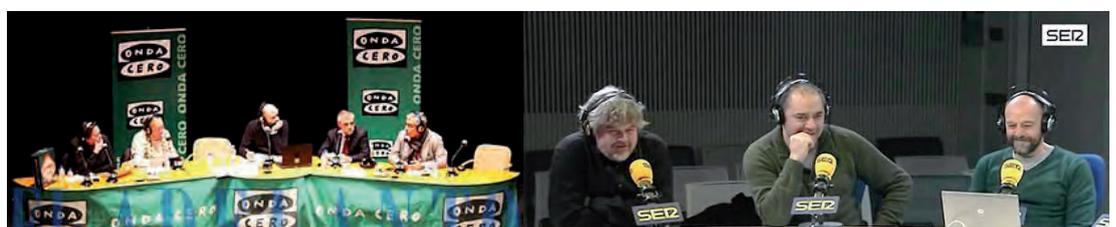
de buena tinta” o “es lo que dicen en privado miembros del partido Tal”, lo más frecuente (y se notaba muchísimo) era opinión basada en la pura quimera, en la invención del columnista o tertuliano (varón, mujer o transexual, sin hacer distinciones). Y esto en dos versiones.

Como lector de varios periódicos y escuchante por radio de tertulias nocturnas muy variadas (nada por televisión, confieso), se podía ver con bastante claridad quién atribuía a unos o a otros una determinada intención basado en el conocido medio de “arrimar el ascua a su sardina”. Todos tenemos una orientación política u otra, por más que unos la tengan más firme o fundamentalista que otros o que unos la procuren disimular más o menos que los demás. Los tertulianos/columnistas también. Y era enternecedor ver cómo atribuían intenciones al PP, Ciudadanos, PSOE, Podemos o IU (los principales en liza, amén de nacionalistas —que incluye a Compromís— varios) según viniera bien a su *parti pris*. Eso no ayudaba mucho para entender qué estaba sucediendo ya que una misma jugada era interpretada por los de un bando de una forma y por los de otro bando de otra sin que tuviésemos el más mínimo criterio para separar al que acertaba del que se equivocaba.

Pero tampoco ayudaba mucho la opinión dada al buen tuntún, para rellenar la pantalla u ocupar su tiempo, y más sabiendo que no se suele valorar lo acertado de una opinión sino lo chocante y hasta estrambótico que pueda llegar a ser. No se excluían juicios de intención imaginados por el mero hecho de escenificar pluralismo y diálogo (discusión).

De todas formas, necesitábamos conocer esas intenciones si queríamos saber qué era exactamente lo que estaba pasando. No lo supimos y por eso perdimos el interés por el asunto, nos sentimos perdidos a falta de interpretación o nos aferramos casi infantilmente a nuestra “sardina” ideológica aceptando los juicios de intención que encajaban con ella y rechazando los que la ponían en duda.

Creo que hemos aprendido. Y espero que mantengamos una sensata cautela ante cualquier propuesta que nos hagan ahora y columnistas y tertulianos se adelanten a explicarnos para que votemos de una forma u otra, no para que entendamos qué está sucediendo y qué nos jugamos.



Vicisitudes

La habitación es pequeña; allí convive largas horas con sus libros, sentado en una modesta silla, con su mesa exigua ocupada por el ordenador, eficaz pero añoso, y una impresora de reciente adquisición que infrautiliza; un par de altavoces ligeros y de escasa potencia completan el equipo, imprescindible hoy aun sabiendo que muchos escritores lo fueron, algunos siguen siéndolo, de estilográfica o bolígrafo, y otros habrá todavía de recado de escribir (que consta, según escribió César González Ruano, de “tinterillo, generalmente con tapón de corcho, un manguillero con pluma arañante y una carpeta de hule negro, donde alguna vez hay un papel secante, además de un pliego y un sobre.”) Sobre la mesa, tres palmos arriba, sujeto a la pared, un amplio estante con seis anaqueles soporta libros diversos con incierto desorden, que no es obstáculo para localizar, incluso para detectar la ausencia de alguno. Con solo levantar la cabeza los tiene todos a su alcance.

Según el estado de ánimo, en su fructífera soledad deja volar la mente en busca de presagios, que pretende de buen agüero, impulsado por los sugerentes títulos que sin esfuerzo puede leer alzando la vista; pero los acontecimientos del día, que suelen irrumpir con fuerza arrolladora azorando la tranquilidad del lugar en ocasiones como el reciente remolino de “papeles”, tan impetuoso y turbador que impulsa a su análisis absorbiendo la atención... son cuestión candente que trastorna la serenidad e impide esa exaltación milagrosa de la materialidad de las cosas que ansía la inspiración. Todo transcurre y de nuevo llega la calma a este espacio reducido e íntimo que permite ordenar el caos mental que a todos alcanza. Pero, simultáneamente, en contraste con los “papeles” que ocupan el indignante primer plano informativo actual, de nuevo aflora el drama humano, insoportable, terrible y sin solución (no parece que la hipocresía de los mandatarios contribuya a encontrarla) de estos éxodos dolorosos con afán de supervivencia, que no cesan pese a sus víctimas. Inquietante cuestión vital y necesitada de remedio urgente, que sigue pendiente para vergüenza y sonrojo de quienes podrían aportarlo y, enzarzados en estériles diatribas, no lo hacen. Y una vez más se entorpece el vuelo con nuevos sucesos: Manos Limpias (!!) Ausbanc... ¡cuánta basura...! Estos, sorprendentemente, como otro también de actualidad, han tenido sus “Días de gloria”.

Pese a la abultada nómina —la lista es larga— que sugiere otros calificativos, el observador considera esperanzado esas conductas como extravagantes. No son el común modo de obrar.

Y terremoto en Ecuador. Catástrofe. Se sobrepasan los 650 los muertos, por el momento... y el mundo se vuelca en el auxilio. Pero, ese problema humanitario que cae en el olvido le arrastra... como espectador dolorido por el padecimiento de quienes abandonados a su suerte, —mujeres y hombres, niños y ancianos— huyen de sus países atemorizados, horrorizados por guerras salvajes instigadas por Dios sabe quién. Y por alguien más, que trafica con pertrechos. La terminante pesadez de los acontecimientos impide el despegue y resume en crónica trágica el mes de abril lo que pretendía ser relato amable.

Menos mal que llegado el día 23, la palabra de Fernando del Paso, flamante Premio Cervantes, calma el ambiente con su cuidado discurso —toda una delicia— al confesar que cuando llora, llora en castellano... y cuando ríe, y cuando bosteza y cuando tose y estornuda. También cuando habla, lee o escribe, lo hace en castellano. Es de los que aprendió en El Quijote “—...mi Señor y Sancho Panza estaban ilustrados por Gustave Doré y eso me sirvió de báculo” (navegantes: hay que tomar nota de eso) — que “literatura y humor podían hacer buenas migas.” Así lo dijo.

Con todo y con eso, ciertamente mirar el entorno dificulta la abstracción.

Mirando
el entorno



Antonio
Aura
Ivorra



Comentario al CI Foro de Debate Jubicam

Newton estuvo equivocado

MARTES,
3 DE MAYO DE 2016

El pasado 3 de mayo de 2016 tuvo lugar en el espacio Camon de la Fundación Cam, dentro del XI ciclo de los Foros de Debate, el titulado "Newton estuvo equivocado".

Francisco Navarro, Secretario de Jubicam, fue el encargado de presentar al ponente, su hermano **Juan Navarro Balsalobre**, compañero de la Cam, del que dijo que habiendo entrado de botones en la Residencia Alicante pudo sacar adelante su carrera, contando con el mecenazgo de la Caja, su esfuerzo personal y la comprensión de los sucesivos jefes que tuvo. De su currículum señaló que es Licenciado en Ciencias Químicas por la Autónoma de Madrid y Doctor en Ciencias por la Universidad de Alicante, Asesor de la Unión Europea en el programa Marie Curie durante seis años. En la Caja fue Titulado Superior, pasando por distintos cargos relevantes y se jubiló como Director General de Medymed.

Comenzó Juan Navarro diciendo que en su ponencia quería hacer un repaso a lo que científicamente ocurrió desde el siglo XV al siglo XX, concretamente hasta Einstein (1879-1955). Directamente entró en materia comentando que en 1684 se reunían en una

café de Londres tres científicos ingleses: **Robert Hooke**, Secretario de la Royal Society of London, **Christopher Wren**, arquitecto y fundador de la logia masónica de Londres, y **Edmund Halley**, astrónomo real. Los tres estaban intentando encontrar respuestas a la pregunta del *por qué* y *cómo* se mueven los planetas. Para dar con la solución a este problema quedaron en visitar en el Trinity College al catedrático de Física Sir **Isaac Newton** (1642-1727)

Sobre la situación de la ciencia durante la época de Newton dijo que lo más importante que había ocurrido fue la invención de la imprenta, la introducción del cero indarábigo en las matemáticas, y el sistema decimal. El mayor avance fue el desarrollo del álgebra analítica y la invención de las coordenadas cartesianas. De ellas, Newton decía que la idea era mucho más brillante que el que las inventó, **René Descartes**.

En Astronomía **Nicolás Copérnico** establece que todos los planetas giran alrededor del sol, aunque la publicación de esta teoría se produjo después de muerto por miedo a la Inquisición y para que no le pasara como a **Galileo Galilei**, que tuvo que



José
Francisco
Barberá
Blesa



Ponente:
Juan Navarro Balsalobre





retractarse de su teoría de que era la tierra la que giraba alrededor del sol para que no lo llevaran a la hoguera. Otro astrónomo de mucha importancia en este campo fue el danés **Johannes Kepler**, que describió el movimiento de los planetas.

Volvió nuevamente a Newton para decirnos su contribución a las distintas ciencias. En Física, la óptica, la luz, los colores, la dinámica de los cuerpos celestes, la ley de gravitación universal y las leyes de Newton. En Matemáticas, su gran aportación fue el desarrollo del Cálculo Infinitesimal del que derivó el diferencial y el integral. Contó también la anécdota de la caída de la manzana que le sugirió la ley de la gravitación universal.

A la muerte de Newton, su herencia la recogen *físicos* tan importantes como **Henry Cavendish**, **Charles Agustín Coulomb** y **Alessandro Volta**; *matemáticos* como **Cauchí**, **Legendre**, **Laplace**, **Euler**, **Fourier...** y en *Química*, **Lavoisier**, que aunque era licenciado en derecho se le reconoce como fundador de la Química Moderna y estableció la formulación y la nomenclatura química. Murió guillotinado en plena revolución francesa por pertenecer al grupo de recaudadores de impuestos. De él dijo el físico-matemático **Lagrange**: “*Sólo un instante para cortar esa cabeza. Puede que cien años no basten para darnos otro igual*”.

Habló después de la física en el siglo XIX, en la que destacaron **Hans Christian Oersted**, **André Marie Ampère** y especialmente **Michael Faraday** que estudió la electrolisis, estableció los conceptos de ánodo y cátodo, definió el campo eléctrico y magnético y las corrientes de inducción.

A continuación comentó la situación de la ciencia a finales del siglo XIX. A destacar **Henri Becquerel**, físico francés descubridor de la radiactividad, que en 1903 compartió el premio Nobel de Física con el matrimonio Curie (**Pierre Curie** y **Maria Curie**), descubridores del polonio y el radio; **Max Planck**, premio Nobel de Física en 1918 que estableció los principios de la mecánica

cuántica; **Louis de Broglie**, premio Nobel en 1924, que estableció que la luz se comporta como onda y como corpúsculo; **Werner Heisenberg**, premio Nobel en 1932, que con su principio de incertidumbre, contribuyó al desarrollo de la teoría cuántica; **Albert Einstein**, premio Nobel en 1921 por sus explicaciones sobre el efecto fotoeléctrico y sus numerosas contribuciones a la física teórica, y no por la Teoría de la Relatividad, pues el científico a quien se encomendó la tarea de evaluarla no la entendió, y temieron correr el riesgo de que luego se demostrase errónea. Fue proclamado como el *personaje del siglo XX* y el más preeminente científico por la revista *Time*.

Por supuesto que Juan nos contó muchísimo más y todo ello repleto de anécdotas que hicieron que un tema que en principio podía ser *duro de asimilar* para la mayoría de los que estábamos allí, resultase muy ameno y el tiempo transcurriera sin darnos cuenta.



Roberto Hernández Vidal



Francisco L.
Navarro
Albert

Había quedado con Roberto en encontrarnos en su casa y hacia allí dirigí mis pasos para, puntualmente, a las seis de la tarde, compartir sus vivencias. Lo hicimos sentados alrededor de una mesa en la que compartían espacio las fotos de familia, unos claveles rojos y sus bonsáis. Aunque nada le dije a Roberto, en aquel momento se me ocurrió que venía a ser una alegoría acerca de la necesidad de prestar a una y otros los más solícitos cuidados, si se pretende conservarlos, como queda demostrado en este caso. Tras interesarnos ambos por nuestras respectivas familias, iniciamos la entrevista.

Háblame de tus orígenes, Roberto. Nací en el alicantino Barrio de San Blas, en la calle de Soto Ameno, un día —ya lejano— de 1942. Mi niñez, compartida con mis padres y mis hermanos Fermín (ya fallecido), Rosa y Milagros, la describiría como muy feliz. De mi padre puedo decir que fue portero del FC Alicante y uno de los fundadores del club. Con su cuñado obtuvo la concesión del transporte de viajeros entre Alicante, Villafranqueza y Tángel, lo que motivó que durante un tiempo, hasta que tuve ocho o nueve años, viviéramos en Villafranqueza. Después nos instalamos en la calle Alcalá Galiano de Alicante.

Y el hecho de vivir en esa calle motivó tu asistencia a la Escuela Superior de Niños, en la que ambos fuimos alumnos de D. Antonio y D. Manuel Varó... Efectivamente. Guardo un excelente recuerdo de esos días y un agradecimiento extraordinario hacia aquellos profesores, que supieron inculcarme virtudes sociales y personales como puntualidad, respeto a los mayores, disciplina... sin las cuales, indudablemente, no habría sido capaz de superar algunas vivencias, ni conseguir desarrollarme profesionalmente. Aún conservo la fotografía, coloreada a mano, en la que estoy sentado en un pupitre, junto a la fuente que había en el patio de la escuela. Allí estuve hasta que cumplí trece años. Aquella enseñanza nada tenía que ver con la de ahora.

¿Y qué hiciste después? Cuando terminé los estudios primarios en la Escuela Superior de Niños, estudié en la Escuela de Comercio y en Banca y Bolsa donde, a la edad de catorce años, conocí a la que fue mi esposa, Candi. En aquellos días compaginé los estudios con diversos trabajos. Estuve repartiendo guías de teléfono; también, por medio de un amigo de la familia conseguí un trabajo en Correos, durante el período navideño, repartiendo telegramas por la noche. Recuerdo la satisfacción con que entregaba a mis padres las 300 pesetas de sueldo que ganaba.

Cuando alcancé los 17 años encontré trabajo en la empresa de seguros Sicuratrize

Italiana, en la que estuve hasta los 18 años, en que me incorporé al Servicio Militar como voluntario, lo que me permitió quedarme en el campamento de Rabasa (Alicante). Como anécdota de esta época, puedo decirte que participé como extra en la película El Cid Campeador, que se rodó en Peñíscola y en la que actuamos soldados de varios regimientos.

Finalizado el Servicio Militar obtuve trabajo en la constructora Cobensa y, posteriormente en la constructora Ceusa, residiendo durante ocho años en Sevilla, hasta que fui destinado de nuevo a Alicante, donde participé desde el inicio en el proceso de construcción de las viviendas de la Caja de Ahorros Provincial en el Polígono de Babel.

¿En qué circunstancias ingresaste en la CAM? Cuando, por vicisitudes económicas, quebró la empresa constructora, tuve la oportunidad de presentarme a unas oposiciones en la CAPA, que estaba ampliando plantilla con motivo de la apertura de nuevas oficinas. Estuve en Oficinas de Elda, en la de Pintor Aparicio de Alicante y de allí pasé como director a la de Alfaz del Pi, donde sufrimos varios atracos, tras uno de los cuales el padre del delincuente se presentó a devolver el dinero, pidiendo disculpas. Tras cuatro años en Alfaz del Pi fui destinado a la oficina de Agost, en plena crisis del ladrillo. Estuve después cuatro años en la oficina de Muchavista y en el año 2000 fui incluido en la lista de personal prejubilable, pasando a dicha situación poco después, al haberme detectado problemas de salud que, afortunadamente, he conseguido superar.

El tránsito de una vida de intenso trabajo a la más relajada de la jubilación, ¿ha sido algo difícil? En absoluto, me ha permitido dedicar más tiempo a mis hijos y nietos, así como compartir de nuevo experiencias en la construcción, aprovechando que mi hijo Víctor es Arquitecto Técnico y tiene una inmobiliaria.

¿Cómo ha transcurrido tu etapa de padre de familia? Contraí matrimonio con Candi cuando trabajaba en Cobensa y hemos tenido tres hijos: Raquel, que es estetician, Roberto,

economista y Víctor, arquitecto técnico y empresario. Tengo también cinco nietos. Mi esposa, desgraciadamente, falleció en 1997.

Sé que eres muy aficionado a los toros. ¿De dónde te viene esa afición? Siendo alicantino, nacido en el Barrio de San Blas y en pleno auge de los toreros El Tino y Pacorro, no fue una cuestión difícil, habida cuenta que en aquellos años de infancia no había televisión y, salvo el cine, tampoco otros entretenimientos. Soy socio de la Peña Pacorro y cuando he tenido ocasión he participado en algunos festejos populares, siendo adolescente, como las vaquillas de Verdegás o Tibi, así como en la plaza que montó en Los Ángeles Paquito Esplá.

¿Sigues, actualmente, cultivando esa afición? Sí, me gustan mucho las corridas de toros. Antes de que llegaras estaba viendo una por televisión. Me gusta mucho como torea Manzanares y, cuando me es posible voy a verlo. Generalmente aprovecho para pasar unos días de vacaciones, por ejemplo cuando ha toreado en Valencia o Sevilla.

Supongo que, de la polémica planteada por los detractores de la fiesta de toros, tendrás algo que decir. Desde mi punto de vista, la única violencia que se aprecia en este espectáculo es entre el torero y el toro, al contrario que otras manifestaciones en las que hay violencia personal que, en no pocas ocasiones ha finalizado con muerte de aficionados rivales.

Creo que los toros no existirían, tal como los conocemos, de no existir el toreo que, por otra parte, hace una aportación importante al PIB, sin contar el que las dehesas suponen para la protección del ecosistema y conservación de las especies arborícolas y fauna que allí se crían.

Opino, por tanto, que merece la pena que no se prohíba el toreo. Aquel al que no le guste que no vaya a verlo.

¿Hay algo que ocupe tu día a día? Bueno, también dedico algo de tiempo a cuidar mis bonsáis. Un día los vi en un escaparate, me gustaron y, a través de Internet, averigüé algo de la técnica para su cuidado y procuro tenerlos siempre bien atendidos, labor que exige mucha paciencia, aunque los resultados, como puedes ver, compensan.

También dedico tiempo a la lectura de la prensa diaria y la literatura. Ahora estoy releendo las obras completas de Vicente Blasco Ibáñez. En verano me traslado a Campello y voy en alguna que otra ocasión a practicar pesca de costa.

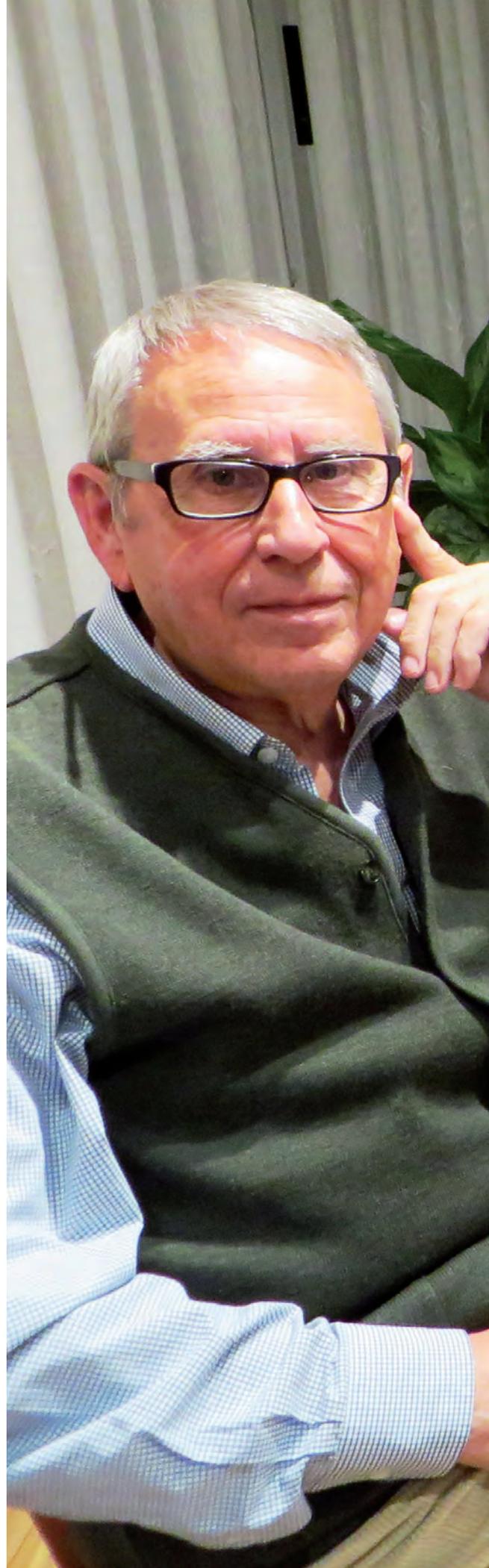
Cuando se presenta la ocasión me reúno con antiguos compañeros de trabajo.

¿Dirías que ha habido personas que han influido mucho en tu vida? Sin duda, como creo que en la de todos, pero Candi, mi esposa, fue siempre un firme apoyo y aliento, se sacrificó para que pudiera desarrollar mi actividad profesional y su criterio, su personalidad, me dieron el impulso necesario para actuar en cada momento.

Aquí quisiera dejar constancia de mi agradecimiento personal al compañero Antonio Genestar por su firme apoyo en los momentos de la enfermedad de mi esposa, así como al que fue Director General de la CAPA D. Francisco Bernabéu.

¿Qué opinas de la situación política actual? Pues estoy francamente descontento. La clase política debería dejarse de demagogias, unirse sin fisuras y ponerse a trabajar para sacar adelante a España. No tiene ningún sentido alentar rencores, puesto que no favorecen la convivencia ni van a aportar nada nuevo a la vida diaria. Hay muchos problemas para resolver y es necesario ponerse a ello.

Hemos estado disfrutando de más de dos horas de grata conversación, en las que hemos desgranado recuerdos entrañables que han aflorado a lo largo de un tiempo que nos ha parecido muy breve; algunos no aparecen aquí porque forman esa parte que es únicamente de Roberto y mía, unas vidas que han sido paralelas en muchas etapas pero que, afortunadamente, se han cruzado en algunos puntos del camino. Gracias Roberto.



Mi abuelo, mi nieto (y el smart-phone)



José
Miguel
Quiles
Guijarro

Yo tenía 27 años cuando falleció mi abuelo. De él me queda el más amable de los recuerdos. Mi abuelo era ese ser cercano con el que no cabían las desavenencias ni los resentimientos. Entre mi abuelo y yo, solo cabía un abrazo. “Hola abuelo cómo vas...” “Aquí stem...” (él hablaba valenciano) dos palabritas eran suficientes para confirmar nuestra presencia. En el salón de casa tengo una foto suya.

Dentro del entramado de vivencias, batallitas y turbulencias que nos suelen quedar a los mayores en la mente, fruto de un largo recorrido, allá al fondo está la figura del abuelo/a, un lago de paz.

Pues bien, yo tengo un imperativo deseo, es algo personal: conseguir que mi nieto tenga de mí una imagen semejante o al menos parecida a la que yo conservo de mi abuelo. Estos arranques sentimentales nos deben aparecer a los mayores seguramente a raíz de alguna disfunción glandular. Decía Víctor Hugo que un hombre puede no querer a un hijo, pero a un nieto siempre se le adora.

Sé que lo tengo muy crudo porque los tiempos han cambiado. La forma de vivir, de sentir y de recordar hoy es muy distinta, el cerebro funciona de otro modo. La tecnología, por lo visto, no está intuida para el interior del ser humano. Hubo una época en la que un retrato era un homenaje que uno se daba a sí mismo. Antes, (hablo de los años 40-60) la fotografía de un familiar encima del aparador, tenía alma propia, era una acompañante de por vida. *Esta era mi madre de joven. Estos mis padres cuando se casaron. Este es el abuelo Ramón...* como si el familiar ido estuviera todavía ahí. Hasta hace poco se abría el álbum familiar y se revivía de tirón y con cierta melancolía todo el pasado de la familia. *Este es Edu en la playa, mira lo guapo que estaba... Aquí mi madre con mis hermanos...*

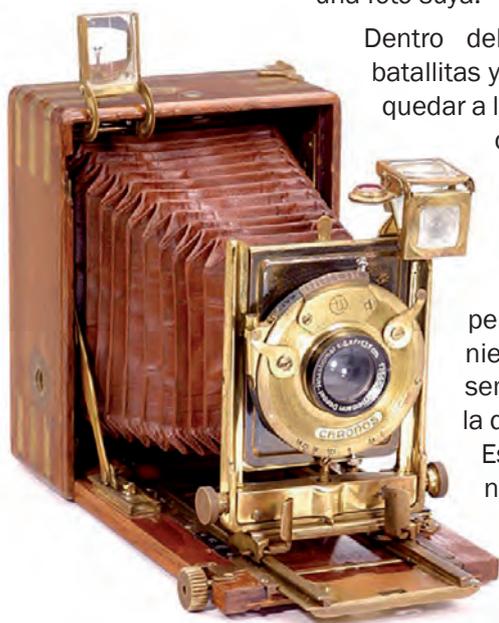
Hoy lo resuelve todo el smart-phone en un tris, nuestra existencia está llena de

situaciones interesantes que se captan en el instante, pero son instantes de muy corto recorrido. Ese diabólico instrumento lo envuelve todo en abundancia y generalmente en olvido. Contaré un suceso completamente real: Tuve yo cierto inquilino, en un local comercial, que era un puro delincuente, se dedicaba a arreglar móviles, tabletas, ordenadores, etc... Un domingo a primera hora de la mañana cargó una furgoneta con todas las “existencias” y desapareció. Un cliente de la tienda, un hombre joven, en la puerta del establecimiento, me decía lleno de rabia y tristeza:

—No me importa el valor del teléfono, pero en él estaban todas la fotos de mi hijo... (No he tenido noticias del final que la policía dio a aquel asunto).

Hoy se vive de cara a una pantalla que nos conecta al mundo y en la que depositamos íntegramente nuestro presente, nuestros amigos, nuestra cuenta bancaria, nuestros buenos momentos, las noticias, el tiempo, la radio, la música... una pantallita que cada día ofrece más prestaciones y sume más nuestra mentalidad. Cuando veo a mi nieto con menos de 5 años trastear en los juegucitos del móvil, observo con orgullo que ya empieza a dominarlo; con el tiempo será el móvil el que lo domine a él.

Aun así, cuando mi nieto sea algo mayor pienso dedicarle una fotografía al más puro estilo antiguo, de las de antes, de las que se ponían encima del aparador. Con un buen marco, yo iré de traje, corbata, sonrisa y un pañuelito en el bolsillo del pecho y con una dedicatoria apropiada: **“Para Marcos del abuelo con todo el cariño del corazón”**. No creo que llegue a ponerla, como tengo yo la del mío, encima de ninguna estantería — a lo mejor saca su móvil y le hace una foto a la foto y queda guardada en el icono de ese “diabólico instrumento”— . Las cosas funcionan hoy de otro modo.



El coixo i el figo

El bolígrafo de Manolo

Entre la multitud de anécdotas que escuché durante mi infancia, sobre temas alcoyanos, gran parte de ellas por desgracia olvidadas, se encuentran las de el Coixo y el Figo. Sobre la primera no tengo la menor duda pues la he vivido en mis propias carnes.

Un operador de un cine de Alcoy tenía un defecto en una de sus piernas y por eso recibía el apodo de “El Coixo” (El Cojo). Por entonces era bastante corriente que la proyección de una película se interrumpiera por diversas causas y las luces de la sala se encendían mientras el cabinista trataba de solucionar el entuerto. El Coixo, por su defecto físico o quién sabe si por nervios, solía retrasarse en el encendido del alumbrado y eso provocaba las iras del público que a gritos le reclamaban: “Coixo la llum” (Cojo la luz). A principios de la década de los años cincuenta del siglo pasado nuestro protagonista ya había muerto o por lo menos no ejercía ya su oficio; pero el público, yo entre ellos, cuando se interrumpía la proyección gritábamos la célebre frase, sin dar tiempo de reacción al de la cabina que ya no era el popular cojo. Recuerdo que durante una de mis muchas estancias en Alicante, acudí al cine Avenida, o quizás fue el Monumental, solo y en un momento dado no pude evitar lanzar el grito de guerra cuando la película se interrumpió. Lo malo fue que las luces se encendieron inmediatamente, y el autor del grito de pie y mirando hacia atrás quedo en evidencia. El bochorno que sentí, era un crío en aquella época, solo fue comparable al que provoqué a mi madre cuando ambos, viajando en la “alcoyana” a Alicante, le solté a un arriero que maltrataba a un asno por no querer reanudar su marcha: “¡Dale! ,coño, ¡dale!” Solo tenía diez años. Yo. No el burro. Aunque para efecto...

El Figo, según tengo entendido, era un barbero alcoyano (de figaro = figo) aficionado al teatro, de mal carácter y que no soportaba el mote que le habían impuesto sus paisanos. Un día, representando una obra, tuvo que declamar la frase: “¿Quién soy yo?” Uno del público, con toda la mala baba del mundo, le replicó. “El Figo. ¿O es qu´encara no t´has anterat?” (El Figo. ¿O es que todavía no te has enterado?) “¡La mare que t´ha parit. Cabró!” (¡La madre que te parió. Cabrón!) Fue la respuesta del actor con el consiguiente escándalo que hizo que la función se interrumpiera. Aconsejado por el Director, el Figo salió a pedir disculpas: “Siento en el alma lo que he dicho anteriormente pero... ¡Es que hi ha ca fill de puta per ahí!” (¡Es que hay cada hijo de puta por ahí!)

En la revista de este mes (mayo 2016) el amigo Gaspar Llorca refiere la misma anécdota, en términos similares sin ser exactamente los mismos, pero sí en lo esencial y ocurrida en un teatro de la capital. Inmediatamente me ha asaltado la duda si

realmente el Figo alcoyano existió o simplemente es un bulo que corre igualmente por cada pueblo de nuestra provincia como propio. También pudiera ocurrir que teniendo noticias de esta anécdota la aplicase indebidamente a la capital de la provincia en vez de a Alcoy. Ya tendremos ocasión de aclarar este tema.

Como en Alcoy tenemos de todo, no en balde se dice que hasta el más tonto arregla relojes, acudo al libro titulado “1000 malnoms alcoians de 1850 a 1950” de José Tormo Colomina, que durante años ha estado recopilando anécdotas sobre personajes alcoyanos recurriendo, durante su juventud, a la memoria de viejos paisanos. En él, que puede encontrarse fácilmente en internet, aparece el apodo que recibía mi padre: “El Valenciá” (El valenciano), por parte de sus compinches de la filá, y que Tormo define como: “Por ser natural de la ciudad de Valencia”. Aunque en este caso el apodo aparezca con carácter genérico y no específico. Más concreto es en el caso del El Coixo, del cual dice: “Era operador de la cambra d´un cinema local (que estaba coix) i quan la cambra cinematogràfica tenia una i el cine es quedaba a les fosques, aleshores la gent cridava “Coixo la llum” (Era operador de la cámara de un cine local (que estaba cojo) y cuando a la cámara cinematogràfica le ocurría algo y el cine se quedaba a oscuras, entonces la gente gritaba “Cojo la luz”)

Con respecto a El Figo no hemos tenido tanta suerte; sí aparece, por orden alfabético, entre los apodos de “Fideu y Fignonet”, pero por desgracia no nos da ninguna referencia de este nombre como suele hacer con la inmensa mayoría de los restantes. Simplemente de Fignonet dice: “Puede ser hijo de Figo”

Que existió un Figo en Alcoy que pudo ser el protagonista de la anécdota no cabe la menor duda. Solo falta saber si verdaderamente fue él, o algún otro que se pierde en el tiempo.



Manuel Gisbert Orozco

MIL MALNOMS ALCOIANS (1850-1950)

Josep TORMO COLOMINA

Dedicat al meu besavi matern, Salvador Colomina Soler, «El Tio Roig», a la meua besàvia materna, Teresa Pastor Pérez, «Teresa la dels Caragols», al meu avi patern, Josep Tormo Tormo, «Pep Guixa», i a mon pare, Josep Tormo Rico, «El Fideuero».

El present treball és, de fet, un extracte d'un extens recull de més de dos mil cinc-cents malnoms, en el qual han col·laborat una vintena d'alcoians, la major part d'ells jubilats, entre els quals vull agrair en gran manera la col·laboració de Josep Tormo Santoja i Rafael Seliés Tormo, i molt especialment, la de mon pare, Josep Tormo Rico (nat a Alcoi, en 1913), a qui dec la meitat de tot el material que tinc agavellat.

Reste molt agraït a Jordi Colomina i Castanyer per haver-me esperonat a confeccionar aquest treball i per les indicacions i recomanacions formulades.

No seria just ometre les aportacions valuosos de Joan Vallis Jordà, Roser Colomer Nadal, Guadalupe Colomina Guillen, Pep Frasdés Vaello, Joan Lluís Corbí Reig, Lape Tormo Colomina, Rafael Llàcer Peiró, Laura López Torregrosa, Antoni Sempere Llopis, Juli Sanz Carbonell, Regina Garcia Pla, Josep Garcia Jordà, Regina Pla Guerrero, Mercè Sempere Arques i Josep Pastor Torregrosa.

Com que una bona part dels informants són nats a primeries del present segle i, a més, la premsa i publicacions locals són explícites en fer referència a alcoians ja preterits, del present o passat segle, en rigor, haig de titular el treball així (1850-1950), car tampoc he recollit els malnoms de la gent nascuda després de 1950, quan, a més a més, la crisi dels malnoms començava a fer-se evident, especialment a les ciutats, on els fills ja no han heretat el malnom tradicional dels pares, avis o besavis.

Té molta raó EMILI CASANOVA quan diu que «la capacitat generadora de malnoms segueix vivíssima perquè és part de l'essència de l'home: els escolars o jòvens trauen o creen encara malnoms. El que ocorre és que el malnom no qualia, no es fa general, sinó que es manté en cercles.

(1) Era ros.

(2) Tenia els cabells arrissats i molt rulls.

(3) Fabricava fideus en casa. També conegut com «El Vaquero/Vaqueret de la Cova Santa», perquè els pares tenien una vaqueria en el carrer així anomenat.



Ángel J.
García
Bravo

QUIERO DECIR QUE SOY...

Quiero decir que soy, sencillamente,
alguien irreplicable que, soñando,
ha recorrido el surco de su vida
en pos de una sonrisa y de un milagro.

Alguien que, ya hace tiempo,
camina por la senda del cansancio
queriendo ser más libre, en cada instante
y siendo, en cada instante, más esclavo.

Quiero decir que envidio, a todas horas,
el vuelo de los pájaros,
que me imagino allá, sobre las cimas
de los montes más altos
y que sigo, no obstante mis afanes,
mi ruta a ras del suelo, sobre el barro.

Que descubro colores en las nubes,
sangre en el sol, tendido en el ocaso,
y lágrimas de plata en las estrellas
y un dolor que no mengua, en el costado.

Quiero decir... Que busco mi horizonte
y aliento la esperanza de encontrarlo
porque una voz, sin tiempo y sin fronteras,
para que acuda allí, me está llamando.



María
Dolores
Rodríguez

MÁS QUE AMIGOS

Te acercaste con aires de felino,
yo tan sola, tan triste y sin compañía,
de pronto, convertida en una extraña
por una jugarreta del destino.

Ya sé que no te gusto como el vino,
pero quiero quedarme en tu maraña
y vivir presa en la tela de tu araña,
aunque es un imposible, lo adivino.

Escribí este poema en el camino
que va desde tu boca hasta mi olvido
quedando sorprendidos por la noche,

y arrollados por este remolino
sin recordar nada de lo vivido,
jugamos al amor hasta el derroche.



Francisco L.
Navarro
Albert

EL DIOS FIEL

Cada día, cuando amanece
y el Sol su rostro asoma
siento que mi fe crece
en ese Dios que me perdona.

Soy infiel, inconstante;
traiciono su confianza
mas, no hay un solo instante
en que pierda la esperanza.

¡Lamento tanto mi debilidad!
¡Tantas veces mi orgullo
se siente de muerte herido!
Pero siempre he sabido
que, pese a que de Él huyo,
me ofrece otra oportunidad.

HABLAR POR NO CALLAR



Gaspar
Pérez
Albert

Hablar por no callar
es lo que hacen los necios
para la atención llamar.
Es perjudicar a otros,
condenados a escuchar.
Es comentar ciertos temas
que no sueles dominar
y casi siempre terminas
por faltar a la verdad:
mil mentiras no piadosas
de mente y boca saldrán.

Hablar por no callar
es fastidio para el prójimo
que nos ha de soportar.
Es recurso de los torpes
que no saben explicar,
arma de presuntuosos
cuando quieren destacar,
propio de quien su discurso
no sabe continuar
y es muchas veces huida
por temor a fracasar.

Hablar por no callar:
si eres consciente de ello,
a Dios perdón pedirás.

UN DIA EN BENIEL



Sergio
Santana
Mojica

Son las cinco de la mañana.
Hoy he tenido que madrugar;
mi madre me dice: Sergio
no te entretengas
que el tren de las seis
se nos puede escapar.

Son recuerdos imborrables
de mis viajes en tren;
nada me gustaba tanto
como ir al pueblo de Beniel.

Con mi llegada a Beniel
la señora Amparo,
amiga de mi madre,
le comentaba con simpatía:
Este zagal hay que controlarlo,
a trastadas nos dará el día.

Son mis travesuras
que persisten hoy en mi mente;
entonces no era consciente
de todas mis diabluras.

A las gallinas bañaba
a los cerdos no les temía
y a las vacas ordeñaba;
no estaba aburrido en el día.

Para la señora Amparo y familia
yo era un terremoto
no estaba nunca quieto
corría igual que una moto.

A la hora de regresar
mi madre tenía que localizarme
con engaños o pegarme.
Nada me dejaba pasar.

Aunque sea una umbralada, hoy quiero hablar de mi libro. A su protagonista ya la he presentado alguna vez, se llama Fátima Abdul Salim, o si lo preferís, podéis llamarla Asunción Selva; os aseguro que lo de los dos nombres no es un capricho, y aunque es una ficción, un sueño mío, su historia es tan real como la vida misma y espero sinceramente que la fama de su nombre sobrepase al mío. Por eso quiero que la conozcáis.

Fátima Abdul Salim, ilicitana de otro tiempo, fue una refugiada, una abandonada, como a mí me gusta llamar a aquellos que no tienen refugio alguno; una víctima del fanatismo, de la ambición y del odio ancestral entre castas, también de la ignorancia, que un día nueve de octubre, del año mil seiscientos nueve, llegó a las costas de Orán, con sus hijos y su familia buscando una tierra donde poder vivir porque esta, la suya, se la habían robado. Y todo por creer en un dios equivocado. Equivocado para los otros, sus verdugos.

Pero no os voy a contar ahora su vida, eso lo hará ella si queréis y tenéis la paciencia, el tiempo y la generosidad de leer una novela que apenas llega a las trescientas páginas y de la que espero poder hablaros extensamente cuando las circunstancias y las programaciones lo permitan.

Fátima Abdul Salim era una morisca de Elche, como tantas otras, que podía haberlo sido de Aspe, de Crevillente, de Benialí, Benilloba, Benimatell, Beniaia..., o de cualquier otro pueblo de los valles de Gallinera o de Laguart. Los mismos que un día tres de octubre de hace cuatro siglos regaron con sus lágrimas los muelles del puerto de Alicante esperando ser embarcados en las galeras reales. ¡Si el Benacantil hablara de las lágrimas que a su sombra se han derramado a lo largo de la historia!

Hoy, cuando paseamos por la Explanada, o cuando viajamos buscando paz y aire no contaminado en la naturaleza bravía que ellos dejaron, y contemplamos admirados los bancales nevados de flores de almendros y cerezos o las entrecortadas sombras de los palmerales, pocas veces pensamos en ellos. Y cuando nos refrescamos con horchata entre pastelillos de almendra y dátiles confitados, no apreciamos suficientemente la enorme riqueza que nos legaron en herencia.

¡Qué poco sabemos de ellos! Y todo lo resumimos muchas veces en una palabra: moros, que viene a ser una especie de sinónimo de extranjero. Y en otras en un tópico: Es de la época de los moros, —decimos con mucha frecuencia cuando no sabemos el origen de las cosas—.

Qué pocas calles y plazas me he encontrado

dedicadas a alguno de ellos. Y sin embargo está al alcance de nuestra mano el conocer sus nombres, sus costumbres, tradiciones, cantes y bailes; hasta la composición de sus ajuares domésticos y de su lengua, que era la nuestra: el valenciano. Basta con mirar en los papeles que nos dejaron en protocolos y actas notariales. A lo sumo, cuando nos acordamos de ellos es para convertirlos en actores del folklore; eso sí, bautizándolos al final. En el fondo no hacemos más que pretender olvidar la tragedia que les hicimos sufrir. Y lo digo en primera persona del plural porque no debo olvidar nunca que soy parte, me guste o no, de esta cultura nuestra que rezuma catolicismo por todas partes.

Por eso, por esta memoria tan flaca que padecemos, solemos identificarlos con frecuencia con los emigrantes que ahora nos vienen de Marruecos, Argelia, Túnez, o Siria, y escucho con demasiada frecuencia que nos van a invadir de nuevo los moros, ignorando la verdad de la historia. Porque los moriscos eran de aquí, y no precisamente porque sus trastatarabuelos hubieran venido algún día muy remoto formando parte de unas hordas musulmanas que nos invadieron por la fuerza de las armas, pasando por el fuego a todos cuantos se encontraban su paso. Pues la vida de los pueblos no es esa, más bien se parece a la de los ríos, a la de las plantas, o a la de la tierra que nos sustenta. Pasan los gobernantes, los mandamases, las castas detentoras del poder, que se lo arrebatan unas a otras, pero el pueblo, ese que cada día tiene que levantarse al salir el sol para arrancarle a la tierra su sustento, ese no pasa, pues es como el río, siempre el mismo aunque con distinta agua; distinta gente.

Fátima Abdul Salim era de aquí; hablaba valenciano y hacía requiebros con las palmeras cuando se ponía a soñar; a soñar con vivir en paz. Pero no los dejaron.

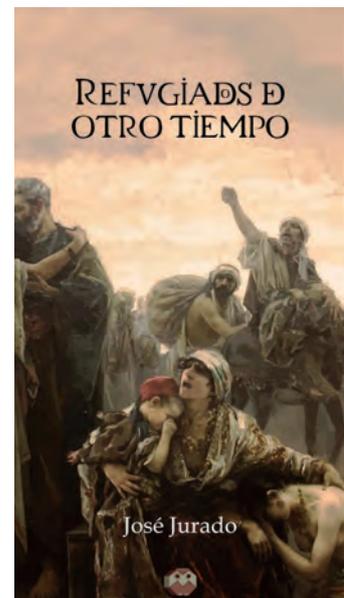
Aquella acción, a los que le tocó vivirla les dejó muy mal sabor de boca, a la vista de lo que luego contaron tratando de justificar lo injustificable. Así le fue a España después. Pero la historia siempre la cuentan los vencedores y nadie tira piedras contra su propio tejado.

Yo he querido, en una ficción que he pretendido hacerla lo más realista posible, que la cuenten los vencidos. Y lógicamente me ha salido una cosa que nada tiene que ver con lo que me enseñaron en la escuela: Refugiados de otro tiempo. Ese es su título.

Esta novela se puede adquirir por internet en: <https://editorialamarante.es/libros/novela/refugiados-de-otro-tiempo> y también en librerías. El precio es el mismo: 19 EUROS.



José
Jurado
Ramos



El otro



Francisco L.
Navarro
Albert

Los países occidentales, hacemos gala continuamente de nuestra cultura y defensa de la libertad de expresión y, por ello, gracias a esta, no tenemos ningún reparo en ridiculizar, caricaturizar, ironizar, sobre hechos, situaciones, personas... Llevados de esa ansia de la libertad de expresión, somos expertos en el insulto personal, que se diluye rápidamente en aras de ese derecho (que estimamos fundamental), cuando lo hacemos recaer en personajes más o menos públicos.

Pero ¿qué mérito tiene “meterse” con alguien que aparece continuamente en los medios de comunicación porque hace de su propia vida un “spot” publicitario, o es un político? Pues eso, ninguno. Entonces decidimos “meternos” con las creencias religiosas, porque nosotros no tenemos ninguna, o la nuestra es distinta de la que practica el otro. Ahí sí que hemos dado en el clavo. Eso sí que “pica”. Ya hemos descubierto el sistema idóneo para “cabrear” a la gente. Pues vamos a practicarlo con insistencia y, si es posible, lo hacemos con aquellos cuya concepción religiosa reviste caracteres radicales, porque tenemos asegurado el éxito. A esto le añadimos el ingrediente de una cultura escasa lo aderezamos con las soflamas de líderes (¿?) para los que la letra es la ley, y rápidamente tenemos a unos “fieles” convencidos de lo fácil que es alcanzar la gloria luchando contra los “infieles”. Ya tenemos la ensalada preparada.

¿Qué diferencia hay entre estos hechos actuales con otros de características similares perpetrados por la “civilización occidental”? Ninguna; tan solo unos cuantos siglos de distancia que demuestran la capacidad del hombre para la intolerancia, la falta de respeto y el escaso aprecio a la vida (la del otro, claro). Aunque tampoco es necesario que retrocedamos en el tiempo; bastaría fijarnos en nuestro día a día.

Por ello, sería una banalidad pensar que solo “el otro” tiene ese problema, cuando en la propia sociedad occidental se alude, por ejemplo, al “respeto a la vida” y actuamos de distinta forma ante los problemas de maltrato, inmigración, terrorismo o aborto, en función del sexo, edad, nacionalidad, circunstancias, etc. de las víctimas, estableciendo una



especie de dualidad, como si cualquier de ellas no fuese, fundamental y principalmente, una persona. ¿Es necesario atacar al “otro” o a sus creencias? ¿Somos conscientes de que no vivimos en una isla y estamos, por tanto, “condenados” a vernos las caras un día u otro?

Podríamos todos, nosotros y “el otro” pararnos por un momento a pensar para qué sirven las creencias, las ideas... Me parece absurdo padecer mi existencia condicionado por una creencia obligatoria, sin resquicio para reflexionar, a la que debo aferrarme ciegamente so pena de condena eterna. ¿Qué mérito alcanzo si estoy obligado? Me pregunto: ¿no es mayor mi compromiso si, obtenido el conocimiento suficiente, puedo, con libertad de elección, decidir por mí mismo? ¿El objeto de una creencia no es mejorar al hombre? ¿Tiene el hombre derecho a atribuir a la hipotética divinidad virtudes peores que las propias? ¿Acaso el hombre en su búsqueda vital pretende otra cosa distinta que la felicidad? ¿Tengo derecho a angustiar al “otro” con la amenaza de castigo eterno o, por el contrario debo hacer patente que la única posibilidad de salvación para mí y para él reside en el respeto mutuo?

Quien parece que entiende algo del asunto es el recientemente elegido Alcalde de Londres. De origen pakistaní, musulmán de religión, ha tenido el coraje de elegir, para su presentación, un templo cristiano, porque “va a ser el Alcalde de todos”

Creo firmemente que mientras no lleguemos al convencimiento de que “todos” tenemos derecho a expresar de forma respetuosa nuestras ideas, no habrá futuro para nadie.

Las dudas de Rufo

Rufo duda, duda de todo, tanto como de su propia existencia. Y hoy, un domingo otoñal, quiere desentrañar el significado, la esencia, el argumento y el historial del vocablo FE. Y como ignorante de filosofía y también de filología, coge el tema como lo entiende por sí, sin influencias ni participación ajenas, no busca el origen del vocablo, y hoy amplía su contenido dejando su verdadero y principal sentido religioso y se echa a la hamaca con equilibrio de paisano: Ten fe en ti mismo, es lo primero; y de ahí arranca, sin prisas, pausado, deja de pensar en la meta, saborea y hártate de los inicios, no pases página sin que a la presente no le hayas estrujado toda su esencia, no te conformes con verla y sentirla, tienes que pensar que es casi infinita y en un simple renglón te da para pensar lustros de tiempo en horas, días y hasta febreros de veintinueve fechas. Hechas las advertencias genuinas, empieza por el catón, primero las vocales, y luego las demás: fe en sí mismo, eso debe ser lo que dicen autoestima; y yo, Rufo, hijo del pueblo llano, con mis amigos y conciudadanos juzgamos a esa estirpe de gente autosuficiente, de gente enterada, de profesores sin cátedra, que de su enseñanza se servían para resaltar y colocarse en un estrado superior; aborrecemos a esos falsos docentes.

Te estás pasando amigo Rufo, no es por ahí, la humildad que tú practicas es digna hasta cierto punto, pero ese pensar de tanta inferioridad no es buena ni digna, eres persona y es necesario que espulgues y sanciones, y al mismo tiempo selecciones. ¿Te has parado a recapacitar los diversos significados que emanan de tus juicios? Tu sumisión no te salva de la soberbia que tanto condenas, por lo que quiero inculcarte es que como se nombra anteriormente empieces de nuevo. Primera lección ERES PERSONA, tienes alma, conciencia, sentimientos, pasiones, etc., exactamente como los demás. Y ahí descubre lo que es la fe, ni más ni menos que los demás, oye y escucha a tus semejantes, pero también tienes el derecho al igual que te escuchan. Todos tienen su verdad, tú, también, por lo tanto no la menosprecies. Y así empezarás a estar satisfecho de ti mismo, de tus ideas, de tus creencias, y ocuparás una plaza, un lugar, un sitio tan digno como otro cualquiera, puede inferior en cultura, pero no en sentimientos, y

puede más cerca de la felicidad que los otros a pesar de su saber y de su vanagloria. Y si sigues tu catolicismo, recuerda que tu alma fue insuflada por Dios, así que eres parte de Él, por lo que tienes que preocuparte de que su estancia contigo sea como si estuviese en su propia casa y así no tendrás que envidiar a nadie, otros podrán acrecentarla y ser miles de veces más hermosas y magníficas pero tú tendrás tu espacio lleno.

Tú y yo somos el mismo, creo yo, pero dejemos que esa dualidad hable cada una por sí misma. Y quiero contar, yo Rufo, lo que me ocurrió ayer mismo: Terminamos de comer, estaba toda la familia, me levanté para hacer mi siesta y pregunté algo ingenuo: ¿Dónde me acuesto? Unos que si en tal habitación, otros que si otra, mi mujer si espérate, un mar de indecisiones, y ya levantado en dirección al pasillo cuando mi nieto, el más pequeño, diez años, va y me dice con toda formalidad: "Yayo, tú acuéstate donde siempre", como regañándome de mi inconsistencia. ¡Sí señor! Todo ufano y más derecho que el campanario me fui repicando interiormente mis campanas de la dignidad y el auto-reconocimiento. Dios vino en mi ayuda, y se sirvió de mi nieto, sus palabras como todo lo espiritual hincharon las velas de mi vacilante navegar.



Gaspar
Llorca
Sellés





Gaspar
Pérez
Albert

Seguramente, en mi vida habré cometido muchos errores, faltas o pecados, por los que ya he pedido disculpa o perdón en repetidas ocasiones. Pero en mi día a día, es más que probable que siga cometiendo otras faltas e incorrecciones, apartándome así del proceder que hoy en día se han empeñado en calificar de *políticamente correcto*. No voy a pedir perdón ni disculpas por ello aquí y ahora, pero sí me gustaría dejar claro cual es mi conducta habitual y las “desviaciones” que, según mi particular criterio, vengo observando:

—Vivo en una gran ciudad, con todas las comodidades y avances tecnológicos de que dispongo. Sin embargo a menudo me olvido del pequeño pueblo en donde nací y donde pasé mi niñez y adolescencia, sin pena ni gloria, aunque feliz, dada mi corta edad. Por eso siempre llevo en mi mente y corazón su recuerdo, aunque algunas veces este recuerdo permanece escondido y parece casi olvidado.

—Soy generalmente optimista y tengo motivos para ello, porque la vida, episodios puntuales desagradables aparte, me ha tratado muy bien, aunque a menudo me queje por cualquier nimiedad sin importancia.

—Aprecio mucho el afecto familiar y de los amigos. Tanto como para sentir una especie de celos absurdos, cuando algún miembro de mi entorno íntimo tiene contactos, más o menos asiduos con otras personas.

—Me considero generoso, dentro de mis posibilidades. Y dado mi limitado potencial económico —solo dispongo de mi pensión— hago pequeños donativos, más bien limosnas, y en muy pequeña escala ayudo a mi parroquia y a un par de ONG. No obstante, estoy convencido de que en algún modo podría hacer más, puesto que lo actual no me supone ningún sacrificio.

—Soy pacífico y no guardo rencor a nadie, incluidos los pocos que me hayan podido perjudicar. Ello no es óbice para que en algún momento, corto y puntual, aparezca en mí mente cierta “sed de venganza”.

—Suelo mentir, más en broma que en serio, bastantes veces. Lo considero casi necesario para afrontar las dificultades del día a día. Y por eso no le doy demasiada importancia. No obstante, a veces suelo emitir algunas mentiras nada piadosas, con las que seguramente me estoy pasando de la raya.

—No me gusta nada madrugar, ni cualquier actividad que suponga un sacrificio si no es por verdadera necesidad y casi siempre me vence la comodidad. Tanto es así que hasta para desplazamientos de pocos metros, soy capaz de sacar el coche.

—Presumo de saber cocinar. La verdad es que solo sé hacer un par de platos y no de forma muy

aceptable. A este respecto diré que aunque me jacto de conocer y degustar los platos de la cocina moderna, llamados “de diseño”, en realidad los que me encantan son los guisos caseros que cocinaba mi madre o mi abuela. Tampoco me parece bien, porque no me gusta, mezclar sabores, dulces y salados en un mismo plato.

—A veces, tengo un lapsus y pienso como si tuviera 50 años menos. Cuando “despierto” y me doy cuenta de que no es así, me suelo “mosquear” mucho conmigo mismo.

—Me gustan los deportes, aunque más presenciarlos ante el televisor, y a este respecto confieso que me gusta todo el fútbol y a pesar de ello no soy del Madrid ni del Barça. Eso sí, soy acérrimo seguidor del equipo de mi pueblo. Y entre otros deportes me gusta el senderismo, sobre todo por bellos paisajes naturales, pero como he dicho, además de mis limitadas fuerzas físicas, me puede siempre la comodidad. Me encanta el ciclismo de competición, aunque no me gusta nada la circulación de bicis por las vías urbanas y odio, asimismo, los patines.

—Detesto las conversaciones fuera de tono o cargadas de tacos, descalificaciones o insultos. Y en general odio el mal gusto. No obstante debo reconocer que, en momentos puntuales de nerviosismo o excitación, yo también practico dicho lenguaje. Por cierto, no me duelen prendas en reconocer que mi vocabulario y lenguaje en mis escritos, son bastante vulgares, a pesar de mi esfuerzo por construir textos y poemas aceptables. Por ello, considero una osadía cada vez que intento escribir algo y pretendo que sea digno de publicarse. Con toda seguridad esto que acabo de relatar viene a ser una pequeña muestra de mis incorrecciones. Deberán haber muchas más, que ahora no alcanzo a recordar. ¡Ah!, sí: me gustan mucho las lentejas.

Sé que lo escrito viene a ser una “radiografía” de mi conducta habitual, que, seguramente, no interesa a nadie. Por ello les ruego disculpas y entiendan que para mí ha sido un alivio y un gran desahogo personal, que siempre viene muy bien. Muchas gracias por su paciencia y consideración si han llegado a leer siquiera parte de cuanto he dejado plasmado en estas líneas.



Con toda
seguridad esto
que acabo de
relatar viene a
ser una pequeña
muestra de mis
incorrecciones.
Deberán haber
muchas más.

Comentario al viaje Sevilla-Granada

(Del 1 al 5 de
Mayo de 2016)

Crónicas
Viajeras

Aprovechamos estos días largos y de tiempo agradable que nos ofrecían las “Cruces de Mayo” para hacer este viaje. Llegamos a Sevilla a mitad de la tarde. Nos instalamos en un hotel céntrico. Sevilla es una ciudad de influencia musulmana, repleta de tradiciones e historia y centro cultural de gran importancia, destacando la tauromaquia y el flamenco. Al día siguiente iniciamos una visita guiada a pie, a la ciudad, visitando la Giralda, el Patio de los Naranjos, Real Alcázar, etc... Seguidamente disfrutamos de un paseo en barco por el Guadalquivir.

Por la tarde, en nuestro tiempo libre, visitamos principalmente el Barrio de Santa Cruz, a través de sus calles estrechas y tortuosas con patios y plazuelas repletas de flores y plantas. Otros fueron hacia la otra parte del río, Barrio de Triana, con lujosas terrazas a orillas del Guadalquivir y al Palacio de las Dueñas, propiedad de la Casa de Alba.

La noche es animada y extremadamente alegre; sus terrazas de moda ofrecen buen vino y la tapa, como el “pescaíto frito”. Vivimos un auténtico espectáculo de flamenco en una sala de prestigio, con los mejores bailarines, que abarcó un amplia gama de estilos, como bulerías, soleás, fandangos, sevillanas e incluso ballet español.

El tercer día, después del desayuno, realizamos una visita panorámica a la ciudad teniendo como colaborador a “Demetrio el Lotero”, personaje muy singular y famoso, que nos acompañó desde el hotel para darnos a conocer su ciudad, y entre explicación y explicación, nos amenizaba con una anécdota divertida, resultando su concurso muy ameno. Al final, nos vendió su lotería como colofón a su participación. Tuvimos tiempo libre para contemplar la grandeza de la Plaza de España y sortear el acoso de las gitanas con su ramito de romero para intentar sacarte la pasta.

Cada vez que visito Sevilla encuentro en cada esquina o por sus calles, torcidas pero hermosas, un lugar nuevo por descubrir; puede que sea por esos bares en los que tomar una cerveza oyendo a sus camareros recitar a voz en grito una veintena de tapas sin saber por cual decidirte, o por sus monumentos llenos de historia. Seguro que

Sevilla, tiene algo. Alegría, luz y un color especial.

Después partimos hacia Granada. Tiempo libre, en esta fascinante ciudad de ambiente diferente al de otras muchas ciudades monumentales, que se encontraba en plenas fiestas de las Cruces de Mayo... En nuestro segundo día iniciamos una visita a la ciudad con guía local para conocer el antiguo barrio árabe del Albaicín, lugar que ofrece un magnífico espectáculo de luces a medida que el sol va apareciendo. Tuvimos que patearlo para descubrir callejuelas y rincones que enamoran y contemplar, desde el mirador de San Cristóbal o desde el de San Nicolás, la Alhambra al fondo, y el silencio blanco de Sierra Nevada. Bajamos hacia al barrio del Sacromonte, cuna del flamenco, hogar de gitanos, bohemios y artistas flamencos, cuyas cuevas situadas en torno a barrancos, algunas de ellas se dedican a las “Zambras” o espectáculos del flamenco. Seguimos hacia el barrio judío de Realejos, hasta llegar al Paseo de los Tristes y la Plaza Nueva. Y por último, los monumentos más importantes, La Catedral, Capilla Real, Basílica de las Angustias, etc...

Vivir el ambiente de sus bares y terrazas es una gozada, al igual que tapear y degustar una comida casera a precios asequibles. Terminamos nuestra estancia en Granada, y ya de vuelta a nuestros lugares de origen pudimos visitar Guadix, conocida por su barrio troglodítico, es decir las cuevas excavadas en la roca en donde se establecían los moriscos al ser expulsados de Granada. Visitamos la ciudad con un guía oficial. La catedral, de gran historia que nació como iglesia visigoda; el Barrio de Santiago y la Plaza Mayor... En esta ciudad se asientan importantes casas nobiliarias de antaño y edificios señoriales con una plaza porticada conocida como las Palomas. Después del almuerzo nos dirigimos a nuestros lugares de origen, con la satisfacción de haber vivido unos días la singularidad de estas ciudades y pueblos andaluces con encanto, llenos de historia y enclavados en unos parajes bellos, que refuerzan su fama de alegres y hospitalarios pero que rompen el estereotipo de la Andalucía seca, pero dotada de un ambiente y sabor propios de estas tierras.



Antonio
López



Viaje a Sevilla-Granada

